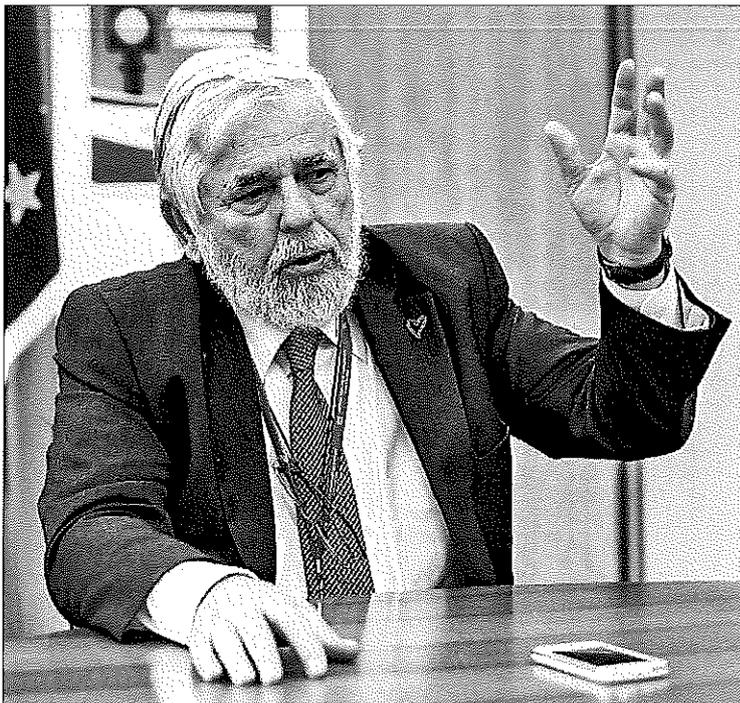


ECONOMÍA Y NEGOCIOS



Georges Dassis, presidente del CES europeo, en un momento de la entrevista. / DELMI ÁLVAREZ

GEORGES DASSIS Presidente del Consejo Económico y Social Europeo

“La Unión Europea debe establecer una renta mínima para los ciudadanos”

LUCÍA ABELLÁN. Bruselas. En el despacho de Georges Dassis, empapelado con carteles reivindicativos, destaca uno en varios idiomas: “Defendamos Schengen”. Implicado en el movimiento sindical desde los 15 años y exiliado en Bélgica a raíz de la llegada de la dictadura a Grecia, en 1967, Dassis, presidente del Comité Económico y Social Europeo, lo ve como un símbolo: si cae la libre circulación, todo caerá. El responsable de este órgano consultivo de las instituciones comu-

nitarias, equivalente al CES español, viaja hoy a España para “intentar convencer de que esta Unión Europea es la mejor que hemos tenido después de la Segunda Guerra Mundial”. Y apostilla: “A pesar de todo lo que tenemos que corregir”.

Pregunta. ¿Le inquieta la inestabilidad política en España?

Respuesta. Bueno, yo soy griego, he vivido muchas crisis, he conocido la dictadura... Pero sí, me inquieta un poco y espero que haya Gobierno y estabilidad política.

Porque lo que ha pasado en mi país, con elecciones tras elecciones y medidas de austeridad impuestas por la troika, no ha resuelto nada. La solución está en una entente, con un verdadero diálogo entre los demócratas y las organizaciones de la sociedad civil.

P. ¿España aún tiene necesidad de reformas, como dice la Comisión Europea?

R. No puedo ser juez de lo que España debe hacer. Si hay necesidad de hacerlas, las fuerzas políticas y sociales lo van a decidir. Lo

único que deseo es que España siga siendo España.

P. Usted representa a un organismo que oída las voces de sindicatos, empresarios y sociedad civil. El papel de los agentes sociales ha quedado muy debilitado por las reformas laborales en España.

R. El que cree que puede organizar un Estado democrático ignorando completamente la dimensión participativa de la democracia se equivoca. Miremos al planeta: ¿Qué países van mejor? Los que garantizan mejor la democracia participativa. Si la reforma laboral es mala, imagino que los agentes sociales españoles reaccionarán. No se puede anular la función de los sindicatos y los empresarios en España. Si tal es el caso, la gente se rebelará, espontáneamente. Hay que dialogar con las organizaciones sociales para encontrar una buena solución.

P. ¿Qué mensaje europeo va a trasladar en España?

R. Estoy preocupado porque la imagen de Europa comienza a empaparse. No es culpa de los ciudadanos, sino de los que han tomado malas decisiones. Aquí, en el Consejo, he propuesto lanzar una campaña para salvar Schengen. Las instituciones europeas tardan en reaccionar. Schengen representa una adquisición importante en el proceso de integración europea. La gente más joven no se da cuenta porque no ha conocido fronteras. Si dejamos caer Schengen, es el inicio de la disolución de la UE, porque mañana caerá otra cosa. Hace falta una movilización popular para salvar Schengen y el proceso de integración europea. Gracias a la UE vivimos el periodo más largo sin guerras. Hay un juego político que no es agradable, por decirlo suavemente: nacionalizar el éxito, europeizar los fracasos. Es deshonesto.

P. ¿Qué debe hacer la UE para aliviar la crisis de los ciudadanos?

R. Como en el Consejo Económico y Social tenemos derecho de iniciativa, hemos propuesto a las instituciones una renta mínima de supervivencia, que sea un porcentaje de una magnitud económica aceptable para todos los países. Puede ser el salario mínimo, por supuesto diferente en cada país (no se pueden pedir cosas irrealizables). Aliviaría a millones de familias. Y ayudaría a la recuperación económica: es dinero

“Me inquieta un poco la situación en España; espero que haya Gobierno”

“No se puede anular la función de los sindicatos y de los empresarios”

“Si dejamos caer Schengen, es el inicio de la disolución de la UE”

que se desembolsa directamente en la economía real de cada país. Al principio me llamaron soñador, pero he constatado que hay mucho interés por esta medida.

P. ¿Han calculado el impacto económico?

R. Es difícil calcular el dinero. No somos un gabinete de estudios. Tienen que ponerse de acuerdo los Estados. Puede calcularse también como un porcentaje del PIB. Y hay que negociar el montante. Se trata de enviar un mensaje concreto de la UE a los ciudadanos: crear un fondo europeo que financie, mejore los ingresos mínimos de las personas y aligere el presupuesto nacional. La solidaridad es un valor fundamental de la UE.

P. ¿Cómo se financiaría?

R. Por ejemplo, con una tasa sobre las transacciones financieras, que los Estados no terminan de aplicar, pero que creo que acabarán haciéndolo. Con ese dinero se puede financiar una renta mínima y mucho más.

P. Habla usted de solidaridad. La crisis de refugiados la pone a prueba.

R. Hay que distinguir entre refugiados e inmigrantes. A los primeros, tenemos el deber humano y moral de acogerlos. No es normal que países que se han beneficiado de la convención del refugiado —y yo fui refugiado político— no la apliquen ahora. El reparto de la riqueza en el mundo es desigual. Es cierto que no podemos acoger a todo el que quiera venir a buscar un lugar mejor. Pero Europa tendrá necesidad de inmigrantes en el futuro. Todas las cifras lo indican.

Santiago Carbó

Crece en el desierto institucional

Ante tal falta de liderazgo, no hay recuperación económica fácil para la UE

La amenaza del Brexit y la forma en que está tratando de solventarse dan mucho que pensar sobre el deterioro institucional de la UE y la amenaza que supone para la recuperación económica. En medio de ese ambiente enrarecido y desolador que es el de falsa salida de la crisis, algunos se empeñan en culpar al proyecto europeo. Una forma, en realidad, de dispararse en un pie.

Así, pareciera que debemos sentirnos satisfechos por el acuerdo alcanzado con el Gobierno británico para que éste se oponga a la salida del Reino Unido de la UE en el referéndum sobre este tema. Nada más lejos de la realidad. La simple convocatoria del referéndum hace un flaco favor a la UE, puesto que invita a deshacer un entramado económico que es, en realidad, la única esperanza para la vieja Europa. La negociación no deja de ser una forma de chantaje en la que alguien pone una bomba en marcha y, en cuanto consigue un mínimo botín, se pone al frente de los artificios que quieren desactivarla. La amenaza del

Brexit sigue ahí y nadie puede asegurar que no acabe triunfando.

Pero el británico es sólo uno de los problemas. Europa vive estos años de falsos intentos de dejar la crisis atrás adherida al chantaje institucional. Países que viven en gran medida de la actividad comercial y financiera con el resto de la UE (Reino Unido, Alemania) no pueden querer hacerlo con sus propias normas. Ayer mismo la libra se desplomaba frente al dólar, por si a alguien le quedan dudas de que los mercados interpretan las señales institucionales.

La squía institucional se extiende por Europa. Así, por tomar un ejemplo reciente, la amenaza de una crisis bancaria se resuelve en falso porque los afectados son Alemania e Italia. ¿Dónde está la unión bancaria para actuar y ofrecer transparencia? Se demuestra su insuficiencia y falta de resolución, su excesiva descentralización. Lo supranacional parece que queda a veces sólo para disciplinar a los débiles.

La pésima resolución de problemas de primer orden como la crisis de los refugiados, la insistencia en políticas de austeridad —necesarias en esencia pero excesivamente espartanas en su aplicación—, los problemas de corrupción política, e incluso la adopción de medidas dudosamente respetuosas con los derechos humanos en algunos nuevos estados miembros, han hecho de la idea de Europa como solución un desierto institucional. Esa idea que pasaba por la solidaridad y la integración para un crecimiento común.

En los peores años de la crisis de la deuda soberana el euro era el gran amenazado. Hoy lo es la UE como institución, lo que no tardará en volver a repercutir negativamente sobre el euro. Queremos pensar que hoy estamos mejor y que tenemos mejores mimbres para la recuperación. Lo cierto es que no es así, existe incluso la amenaza de levantar fronteras.

Con esta falta de liderazgo político e institucional no hay recuperación económica fácil para la UE ni para ninguno de sus integrantes.